

Escuela de Servicio Social del
Instituto de Cultura Religiosa Superior
Anexo a la Pontificia Universidad Católica Argentina

- TESIS FINAL - Realizada entre los meses de enero y julio
de 1973.

SERVICIO SOCIAL EN LA ESCUELA SECUNDARIA.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Realizada por:

Beatriz Mazzocco

Marta Lava

Año: 1973

- INDICE GENERAL -

- Realidad Latinoamericana -

Latinoamérica:

Diversidad y unidad en América Latina	1
Caracteres de la sociedad y cultura Latinoamericana	2
Dominaación y subdesarrollo	6
Causas del subdesarrollo	7
Dominaación cultural en América Latina	9

Argentina dentro de la realidad latinoamericana:

El caso concreto de Argentina	11
Algunos aspectos de la situación social en Argentina	12
Dominaación cultural en Argentina	14

El hombre frente a la realidad latinoamericana:

Actitud del hombre latinoamericano	15
--	----

Servicio social ante la realidad Latinoamericana:

El cambio como posibilidad de desarrollo	16
Papel del Asistente social	17

- Persona y sociedad hoy -

El hombre:

El hombre como producto social	21
--------------------------------------	----

El proceso de socialización	22
La sociedad:	
Instituciones sociales	24
Clasificación de las instituciones	25
La familia:	
La familia su función educadora	26
La familia argentina	27
Armonía de la familia	27
Familia desequilibrada	28
Relaciones familiares	31
Relaciones entre hermanos y otros familiares	32
- El adolescente y sus problemas -	
Enfoque físico	34
Enfoque psico-social	36
Apertura a los otros	41
Desviaciones de la conducta:	
Amor a los compañeros del mismo sexo	43
Delincuencia juvenil	45
El abuso de drogas y bebidas alcohólicas	46
Violencia juvenil	48
La juventud argentina	49

- vocación y orientación vocacional -

El adolescente y la vocación	51
------------------------------------	----

- La escuela -

Educación	56
Educación bancaria	57
Educación problematizadora	60
Educación secundaria - situación actual :	
La escuela: ambiente físico	65
Régimen de enseñanza	68
Programas de estudio	69
Nota	86
Interpretación	86
Condiciones de admisión	87
Sistema de promoción	89
Régimen de asistencia	89
Régimen de disciplina	90
Duración de las clases	91
Personal docente	91
Personal de disciplina1.....	94

El educador:

Función	95
Condiciones y aptitudes	97
Preparación del docente	100
Desarrollo profesional-factores condicionantes	102

El educando:

Concepto	104
Formación	106
Disciplina	107
Evaluación	109
Actividades extraescolares	113
Relaciones entre alumnos	116
Disposiciones legales acerca del educando	117
Relaciones entre educador y educando	119



Recursos:

Economía y educación	120
Recursos y gastos	122

La escuela y la comunidad:.....	123
---------------------------------	-----

--

- La Iglesia -

Función actual de la iglesia	126
Función educadora de la iglesia	128

- hipótesis -

formulación	131
definiciones conceptuales	132
definiciones operacionales	134

- Recolección de datos -

técnicas	137
Análisis de las técnicas	137
- establecimiento de categorías	137
- Codificación	139
- interpretación	141
Encuesta alumnos, representación a través de cuadros ...	142
interpretación de los cuadros de alumnos	151
Encuesta padres, representación a través de cuadros	161
interpretación de los cuadros de padres	171
Encuesta preceptores, representación a través de cuadros	177
interpretación de los cuadros de preceptores	185
Encuesta educadores, representación a través de cuadros,	191
interpretación de los cuadros de educadores	198
Explicación de las variables utilizadas en los cuadros .	204
Agrupación de los cuadros interpretados	210
Interpretación final de os cuadros tabulados	211

- Servicio Social en la Escuela Secundaria -

Necesidad del Servicio Social	215
Objetivos del Servicio Social en la escuela secundaria .	216
Papel del Asistente Social	217
Posibilidad de cambio	220
Organización del Servicio Social en la escuela secundaria	222
Relaciones entre Asistente Social y personal, alumnado, familia y comunidad	225

- La escuela del futuro -

La escuela del futuro	229
Régimen de calificaciones, exámenes y promoción	233
Personal docente	236
- profesores	237
- preceptores	239
Actividades extraescolares	240

- Apéndice -

Encuesta para alumnos	243
Encuesta para padres	245
Encuesta para preceptores	247
Encuesta para educadores	249
Nuevas disposiciones	252

REALIDAD LATINOAMERICANA

- LATINOAMERICA -

- Diversidad y unidad en América Latina

América no es una, sino que está constituida por tres o cuatro sectores inconfundibles, o por "ambas Américas" como lo señaló Sarmiento ya en 1867. El Nuevo Mundo por su origen, conquista y colonización y por sus afanes de afirmación propia e independencia política y espiritual, es una vasta realidad geográfica, económica y humana, escindida en dos grandes partes continentales, con rasgos singulares y con presencias, en una, que en la otra son ausencias. Cada una de estas grandes regiones reúne en su seno países con caracteres comunes y rasgos que los diferencian.

Puede decirse que existe una atmósfera latinoamericana, en cuyo seno la vida se apoya sobre fundamentos particulares y se desenvuelve y realiza con medios típicos, tal como acontece en el mundo americano anglosajón.

Los países de América Latina, tienen destinos diferentes que cumplir, derivados del origen y la colonización europea a cargo de pueblos latinos (españoles y portugueses) y dentro de la espiritualidad católica. Mientras que los de América del Norte nacieron también de la colonización europea (británica), pero en un ambiente espiritual impuesto por el protestantismo. Ambos sectores de América elaboraron a lo largo de casi cinco siglos formas de vida y de trabajos distintas, y dos civilizaciones con caracteres comunes en sus expresiones externas, pero que se distancian en su

profunda raíz. Existe una modalidad típicamente latinoamericana en el campo del trabajo, la producción, el cambio, el civismo, el gobierno y la cultura. No son pocos los investigadores, sociólogos, antropólogos y filósofos dedicados a la caracterización de la sociedad ibero-americana, que presienten que América Latina llegará a una cultura propia que tenga en cuenta su suelo y su historia, de la que ya está dando expresiones de honda vigor y dramatismo en la literatura, en las artes y también en el pensar filosófico.

La sociedad ibero-americana recibió profundas influencias europeas: la de España durante la conquista y la colonización; la de Francia, particularmente en las élites sudamericanas del siglo XIX; y la de otros países europeos como Inglaterra, Italia y Alemania.

Las naciones que componen América Latina han conservado el español, como un elemento de unidad, salvo Brasil y Haití que hablan el portugués y francés respectivamente. Algunas diferencias nacionales en el uso del español confieren diversidad y matiz propio a la lengua en cada país, sin llegar a impedir la comunicación.

Además de las diferencias regionales lingüísticas, otras fuerzas concurren a fomentar la unidad y diversidad entre los pueblos latinoamericanos.

El hombre latinoamericano no está sólo circunscripto al área de la nación, sino íntimamente ligado y penetrado por una realidad que lo sobrepasa y trasciende: la vida americana con sus tipos humanos, sus paisajes, sus tradiciones, principios y anhelos. Vida que se convierte en presencia inseparable y en categoría formativa

para el hombre que en ella se inserta. El hombre de este continente se ha movido casi siempre por un sentimiento de solidaridad con los diferentes pueblos de su esfera geográfica y por un generoso impulso humano.

Los pueblos de América producto del cruce de diversas herencias no alientan prejuicios raciales, y en este sentido América Latina refuta el dogma de la raza pura y excluyente. Cuna de un nuevo tipo humano derivado del mestizaje indio europeo o de una fusión de hombres llegados de los más lejanos rincones del mundo, antes que el testimonio de la sangre prevalezcan en él las calidades del espíritu. Hay pueblos en los que predomina el genio nativo y en otros el genio europeo, lo que también acontece dentro de las diversas zonas de unas mismas fronteras: circunstancia difícil para el avance de la conciencia nacional, pero que da lugar, sin embargo, al surgimiento de un mundo con espíritu nuevo, fruto de la integración de grupos de diversos orígenes. Tal vez hay conflictos de cultura en el alma del hombre americano, pero hay en cambio una sensibilidad, un sentido de los valores espirituales, que se advierte fácilmente en las expresiones espontáneas y creadoras del pueblo, en las formas incipientes del arte y del folklóre. Comunes instituciones e ideales acercan e identifican a los pueblos de América, donde, por sobre los nacionalismos estrechos se levanta una verdadera nacionalidad continental.

- Caracteres de la sociedad y cultura latinoamericana

Caracteriza a América Latina desde el punto de vista social y económico, una gran variedad de tipos de población y una varie-

dad de recursos naturales. Aquellos revelan diferentes niveles de eficiencia humana y estos, constituyen grandes posibilidades para un desarrollo futuro. La excesiva extensión del territorio para una población escasa y la extrema dispersión de la misma, especialmente en las zonas rurales, obstaculizan el progreso de los pueblos latinoamericanos. Este ha facilitado la existencia del latifundio y sus formas semif feudales de vida, como también sus métodos rudimentarios. Ha determinado además, la miseria de las clases populares, con déficit de vivienda, alimentación, vestido, salud y educación.

Contribuye a mantener y acrecentar el atraso del gran número de países latinoamericanos el carácter monscultor de sus economías, y la conservación de algunos grupos indígenas o tribus selváticas con economías propias cerradas. Se percibe la unilateralidad comercial en muchos países, la dependencia de mercados exteriores, provocada por la producción exclusiva de materias primas exportables; la ausencia de planificación económica; y la falta de preparación de técnicos con la suficiente competencia especializada. Todo esto genera un lento proceso de industrialización y poca aplicación de los progresos científicos al trabajo y al desarrollo técnico de la economía.

Caracteriza también a América Latina una profunda diferencia entre el nivel de la vida urbana y la vida rural. Los bajos niveles de vida; la escasa capacidad consumidora; la precaria salud y el analfabetismo se registran en las comunidades rurales más que en las urbanas. La vida del habitante del campo tiene menos amparo que la del de la ciudad: no existen hospitales en estos medios

ni salas de maternidad, ni estaciones de primeros auxilios, ni médicos próximos, por lo general. A veces no existen escuelas para los niños, y cuando se las encuentra funcionan generalmente con dos o tres grados, sin ofrecer posibilidades de superación.

Todos estos factores determinan un proceso de emigración de la población campesina hacia los centros urbanos, mineros e industriales, que si de un modo parcial favorecen a estos, en cambio perturban considerablemente la producción agrícola, además de provocar graves problemas de desadaptación y desarraigo. Esto origina la concentración urbana desproporcionada. La mujer se incorpora con facilidad al trabajo en la industria, el comercio y la burocracia, cuya posibilidad falta en el campo, y casi siempre también lo hacen los niños y adolescentes, muchas veces en contravención legal. Paralelamente crece el proceso de desintegración de la vida familiar.

Rasgo notorio de los países latinoamericanos, desde el punto de vista político, es la adopción del sistema democrático de instituciones, y correlativamente una concepción similar de vida. En este matiz se identifican las dos Américas.

Existe una conciencia generalizada en América Latina de no admitir presiones de intereses extranjeros en la soberanía nacional y de hacer desaparecer los territorios coloniales. América Latina no quiere colonias en su seno, fiel a su vocación de independencia; sólo quiere desarrollar cada diversidad nacional en medio de la unidad continental sin dependencias extranjeras, sin interferencias internacionales. Este rasgo proviene del sentimiento de libertad e independencia que caracterizó a estos pueblos y que con-

currió a favorecer la unidad. Esa misma unidad que fue efectiva en la lucha por la independencia de cada pueblo en la que todos fueron hermanos y miembros cooperadores de una vasta comunidad.

Desde el punto de vista cultural; América Latina ofrece un cuadro con signos positivos y negativos. Por un lado altos déficits en materia de educación primaria, la calidad de la enseñanza en gran proporción, está por debajo de lo que debe ser normalmente. El 40% de los maestros que actúan en América Latina, según apreciaciones estadísticas, no son titulados, lanzados a una experiencia sin principios, pese a la buena voluntad. Estas grandes cifras se reparten entre las aldeas rurales y urbanas; existen además muchos indígenas en estado de estancamiento, encerrados en un aislamiento que agrava la falta de dominio del idioma nacional. No salen del ámbito clausurado y estrecho de su dialecto aborígen. Por otra parte las clases dirigentes han alcanzado un gran desarrollo cultural mediante la obra de las instituciones educativas a su alcance.

- Dominación y subdesarrollo

Durante mucho tiempo se pretendió convencer a los pueblos de ibero-américa de que sus males residían en su incapacidad de absorción de las influencias modernizantes de los países más desarrollados. La recomendación entonces era, la total apertura de puertas para la difusión de capitales, tecnología, instituciones y formas culturales provenientes de las mayores potencias capitalistas.

El subdesarrollo latinoamericano era atribuible a la perduración de elementos tradicionales, arcaicos, feudales, que tienen origen en la conquista española. El desarrollo capitalista, la estrecha ligazón al sistema capitalista mundial, se planteaba como la solución de los males. Se recomendaba paciencia: el subdesarrollo era la antesala del desarrollo, una etapa similar a la que todos los países actualmente avanzados pasaron en su momento.

Actualmente, los latinoamericanos han comprendido que la raíz del atraso radica justamente en la estrecha vinculación al sistema capitalista mundial.

EL SUBDESARROLLO NO ES LA ANTESALA DEL DESARROLLO, SINO LA CONSECUENCIA DEL DESARROLLO DE OTRAS POTENCIAS.

El desarrollo y el subdesarrollo son claramente visualizados como las dos caras de una misma moneda: son subdesarrollados porque otros son desarrollados.

La dependencia hacia las potencias desarrolladas, la dominación ejercida por estas, es la clave de los problemas de latinoamérica.

Un país pobre de hoy, es un país orientado de una forma u otra hacia el desarrollo, aún en los casos en que estructuras económicas, culturales y políticas, impidan absolutamente toda modificación real. Nada puede impedir que los pueblos en lugar de tomar esa situación de pobreza y atraso como un hecho, la vivan como un estado del cual hay que salir y del cual se puede salir.

Se pueden determinar causas internas y externas de los países subdesarrollados para que permanezcan en esa situación. Entre las primeras figuran las situaciones social y económica, es decir, los factores estructurales, también llamados elementos constitutivos del subdesarrollo. Según Lacoste estos son: carencia de alimentos, deficiencias en la agricultura, ingreso nacional medio y niveles de vida reducidos, industrialización incipiente, reducido consumo de energía, situación de subordinación económica, sector comercial hipertrofiado, estructuras sociales atrasadas, escaso desarrollo de las clases medias, debilidad de la integración nacional, importancia del subempleo, bajo nivel de educación, natalidad elevada y estado sanitario defectuoso.

Entre las segundas se cuentan principalmente los caracteres del contexto económico mundial, en el que los países que se desarrollaron primero establecen los precios de las materias primas que acaparan para manufacturar y luego vender a los subdesarrollados, que se encuentran en situación de subyugación económica. De manera que el mercado mundial de precios y compraventa de materia prima y productos manufacturados está controlado por ellos, lo mismo que las posibilidades de colocación de dichos productos.

En esta realidad se basó Myrdal para realizar su tesis que denomina de la "causación circular acumulativa" que, quiere decir que el sistema social no se mueve hacia ningún tipo de equilibrio entre fuerzas, sino que en sentido de un cambio inicial continúa y capitaliza los resultados de las etapas anteriores del mismo, llevándolo lejos y a ritmo acelerado. En otras palabras, el pre-

cese social puede tomar la dirección del desarrollo y el crecimiento, y cada resultado se acumula para propiciar y aumentar el siguiente o puede tomar la dirección del empobrecimiento y el deterioro y sucede lo mismo pero en sentido inverso. Este círculo vicioso significa, en la práctica, que los países ricos y desarrollados lo sean cada vez más y los pobres y subdesarrollados también lo sean cada vez más, distanciándose en forma permanente por un movimiento que se da en dos sentidos divergentes. El mismo fenómeno se produce con respecto a las personas, a las regiones, etc. Esta interpretación permite comprender: que las posibilidades de desarrollo exigirían la ruptura del círculo vicioso negativo, lo cual implicaría el fin de las relaciones de dependencia y una real y auténtica revolución.

- Dominación Cultural en Latinoamérica

La expansión de la cultura occidental por todo el mundo se inicia hacia el siglo XV, apareciendo la cultura del ocupante, la occidental como universal y necesaria, y la del pueblo ocupado como inferior y superable.

La consecuencia ideológica y posteriormente política de dicha dicotomía es evidente: al proponerse como alternativa a un polo "primitivo" la cultura occidental se autovalora como modelo de desarrollo.

La cultura occidental aparece así ante el pueblo ocupado como forma superior y devalorativa de la cultura local, portada en principio, en las colonias por el funcionario de la metrópoli, quién la impone según las necesidades de la política de dominio

a la que sirve. Pero posteriormente, la formación de una élite nativa traslada la función de la penetración colonial a sectores que, aunque nacidos en la misma tierra ocupada, comparten lazos mas fuertes, con el colonizador que con su propio pueblo. Cuando las colonias se independizan jurídicamente y, en muchos casos, se transforman en neocolonias, dicha élite seguirá sosteniendo un aparato cultural directamente al servicio de los intereses imperialistas.

Como los pueblos conquistados, lejos de ser simples objetos naturales, poseían y poseen formas culturales propias, la imposición de la del dominador se transforma en un complejo proceso de interacción entre ambas culturas, en el cual las mismas, antes que reflejo o consecuencia de la oposición dominación-liberación, operan como instrumentos, al servicio de uno de los dos polos: por un lado el pueblo luchando por su liberación y por el otro el imperialismo, con sus sectores aliados, buscando perpetuar sus formas de dominio.

La cultura nacional es, bajo el dominio colonial, una cultura impugnada, cuya destrucción es perseguida de manera sistemática. Al cabo de uno o dos siglos de explotación, se produce un verdadero empobrecimiento del panorama cultural nacional. La cultura nacional se convierte en un reducto de hábitos matriciales, de tradiciones de vestimenta, de instituciones despedazadas. Se advierte escasa movilidad. No hay verdadera creatividad, no hay efervescencia.

La cultura nacional es la suma de todos los tabúes, valores y modelos, la resultante de las tensiones internas y externas en

la sociedad global y en las diferentes capas de esa sociedad. En la situación colonial, la cultura, privada del doble sostén de la Nación y del Estado, se deteriora y agoniza. La condición de existencia de la cultura es por lo tanto, la liberación nacional, el renacimiento del estado.

La Nación reúne para la cultura los distintos elementos indispensables, los únicos que pueden conferirle credibilidad, validez, dinamismo, creatividad. Es igualmente su carácter nacional lo que hará a la cultura permeable a las demás culturas y le permitirá influir, penetrar en ellas. Lo que no existe no puede actuar sobre la realidad, ni siquiera influir en esa realidad. Es necesario primero que el restablecimiento de la Nación de vida a la cultura nacional.

La lucha por la liberación no restituye a la cultura nacional su valor y sus antiguos contornos. Esta lucha, que tiende a una redistribución fundamental de las relaciones entre los hombres, no puede dejar intactas ni las formas ni los contenidos culturales de ese pueblo. Se genera un nuevo humanismo. La riqueza de la cultura nacional se da en función de los valores que han rodeado a la lucha liberadora.

- ARGENTINA DENTRO DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA -

- El caso concreto de Argentina

Argentina con sus características propias, participa de la situación del subdesarrollo, marginalidad y alienación, perché:
1.- el proyecto liberal pre-imperialista bajo el cual creció el país, dio como resultado histórico dos Argentinas: una del

litoral pampeano, relativamente desarrollada, en función de la dependencia, y otra del interior, empobrecida y explotada, cuyos índices de atraso se asemejan a los del resto de América Latina.

2.-aún en la Argentina relativamente desarrollada hay estructuras injustas, desigualdades irritantes entre sectores y otras injusticias económica-sociales (bajos salarios, falta de vivienda y de salud pública, desocupación, deserción escolar, etc.).

3.-el pueblo argentino, casi en su totalidad ha padecido una marginación política histórica. Ha estado al margen de las decisiones, su voluntad se ha desconocido sistemáticamente, es por lo tanto un pueblo proscripto.

4.-la alienación educacional y cultural alcanza a todos los estratos de la Argentina desarrollada y toca por supuesto a la subdesarrollada.

La educación oficial científicista, tecnocrática y enciclopédica; las estructuras culturales oficiales y los medios de comunicación social transmiten un mensaje y valores culturales extraños, tendientes a lograr el modelo tecnocrático de la sociedad de consumo. Se distorsionan así la conciencia y capacidad crítica del pueblo y se intenta alejarlo de sus propios valores y normas, de su cultura nacional.

- Algunos aspectos de la situación social en la Argentina

Argentina como la mayoría de los países latinoamericanos atraviesa por una situación de transformación social, caracteriza-

da principalmente por la urbanización rápida de las ciudades, por la industrialización, y por las migraciones masivas de campesinos a áreas urbanas. Estas migraciones, fueron motivadas por las precarias condiciones de vida en el campo, la inseguridad o simplemente la ansiada oportunidad de labrarse fortuna en la ciudad. Estas invasiones repentinas afectan las condiciones de vida de los individuos, siendo la ciudad incapaz de atender las necesidades básicas de sus habitantes y produciéndose un muy bajo nivel de vida con los consecuentes problemas sociales.

Las oportunidades de empleo son escasas, con la marginación de una proporción muy alta de la población de los procesos de producción del país

Los recursos de educación son insuficientes para atender las necesidades de este sector, la deserción escolar es alta, siendo el sector rural el más afectado.

En estos movimientos de urbanización se pueden identificar tres problemas centrales; bajos niveles de vida, dificultad de adaptación de un medio rural a uno urbano, y la repercusión de estas situaciones en el individuo y su familia, debilitándose la estructura familiar. Como el grupo primario no es ya la unidad básica para la satisfacción de las necesidades de los individuos, se tiende a satisfacer estas necesidades por otros medios, presentándose problemas sociales como el alcoholismo, la delincuencia juvenil, el uso de estupefacientes, el abandono de la niñez y la desintegración familiar.

Con el cambio de ambiente de una zona rural a una urbana, ciertas necesidades se intensifican como el caso de la recreación,

exigiéndose la planeación y prestación de servicios. Sin embargo, los recursos existentes para atender a las mismas son muy limitados. Por lo general no existe una conciencia en relación con la urgencia de atender estas necesidades ni se dispone de un presupuesto adecuado, ni de personal necesario en cantidad y calidad suficientes.

- Dominación cultural en Argentina

En el caso concreto de Argentina, dicho proceso se presenta como la interacción continuada de dos líneas políticas; un sector nacional, en perpetua búsqueda del camino de afirmación soberana, asumido históricamente en los grandes movimientos de masas y un sector extranjerizante caracterizado por su compromiso con esta ideología.

El sector nacional en sus sucesivos momentos fue profundizando sus métodos y su doctrina. El otro sector optó hasta hace poco por el sostenimiento del poder mediante los mecanismos de la partidocracia, y una vez fracasados estos, por la administración militar.

Generalmente este sector es caracterizado como liberal, por oposición al nacional y por la tradición de sus precursores; la dicotomía nacional-liberal se da entre un conjunto nacional, "el pueblo" asumido en el movimiento nacional de masas, y un sector ligado al interés imperialista. El sector ligado al imperialismo se caracterizó a sí mismo como la "civilización" y al otro lo definió como la "barbarie".

El movimiento nacional tuvo por el contrario una actitud

ambigua: en los hechos con sus luchas, definió la escisión como real. Pero lejos de asumir concientemente la barbarie como una forma cultural propia y liberadora, trató de superarla escalando hacia la civilización, con lo cual redujo su originalidad a la lógica imperial del sector civilizado. Atando de este modo la cultura del pueblo, que es su identidad, a una secuencia de desarrollo cuyo escalón más alto es la cultura del dominador como paradigma de civilización, como bien deseable y no como instrumento de opresión. La "civilización" aparece así como fruto posible de la progresión reformadora, en lugar de vérsela como proyecto del enemigo que tiende a mantener el atraso, el subdesarrollo, la situación de dependencia.

-EL HOMBRE FRENTE A LA REALIDAD LATINOAMERICANA-

- Actitud del hombre latinoamericano

Muchas cosas están ocurriendo y muchas más ocurrirán en esta década como reflejo del despertar de muchas mentes y muchas conciencias. Los conflictos hasta ahora tan dispersos se harán más agudos, porque las fuerzas de la confrontación se seguirán polarizando, inevitablemente, en forma cada vez más clara.

Por una parte, el grupo de los defensores de moldes y estereotipos tradicionales, cualquiera sea la ideología que sustenten; y por la otra, los empeñados en la búsqueda de interpretaciones congruentes con su historia. En esta confrontación el hombre latinoamericano tendrá que tomar partido, porque no hay lugar para los espectadores. La actitud de los que se enrolen en las filas de los segundos ha de ser no solo revolucionaria, sino además rebelde. Rebelidía que parte de la inconformi-

dad del hombre consiga mismo y que lo conduce a la lucha por la modificación de sí mismo y del ambiente que lo rodea, ya que TODA MODIFICACION DEL MEDIO AMBIENTE QUE NO VAIA ACOMPAÑADA DE LA TRANSFORMACION INTERNA DEL HOMBRE Y DE SU VOLUNTAD DE TRANSFORMARSE A SI MISMO, ES UN ENGAÑO HISTORICO.

-SERVICIO SOCIAL ANTE LA REALIDAD LATINOAMERICANA-

- El cambio como posibilidad de desarrollo

Los hombres dentro de la situación latinoamericana, tienen una misión histórica que cumplir en el sentido de una presencia entre las fuerzas de arranque para este cambio.

Esto no siempre es posible por la existencia de factores que dentro mismo del hombre coartan su participación. Entre estos encontramos el temor a asumir riesgos, la fuerte propensión a la transmisión cultural, de generación en generación, sin admitir modificaciones en sus cánones; la santificación por el uso del orden existente; el rechazo de la desviación individual por mantener la situación actual de bienestar; propensión a rechazar todo lo que es extraño (xenofobia); la existencia de intereses individuales o grupales, que explotando la duda, el temor y la vacilación, se resisten al cambio.

Es necesario remarcar la diferente actitud que asumen las distintas clases sociales. La clase alta muestra insensibilidad, negligencia, indiferencia; la clase media, que más o menos tiene asegurada una subsistencia, demuestra poco interés y por fin los desposeídos sufren un marginalismo cultural, radical.

Esas actitudes imposibilitan el cambio, ya que para que

este se de es necesario crear una conciencia, establecer realidades, verificarlas, y determinar la rápida modificación de estructuras. tarea ante la cual el asistente social no puede permanecer ajeno.

Por otra parte, la violencia parece ser el símbolo de nuestro tiempo. La presión creciente de la masa ha determinado actitudes violentas de los regímenes imperantes, para imponer el orden y asegurar cierta estabilidad jurídica; ha creado tensiones en las clases ricas que adaptan sus defensas de tal modo que evaden sus responsabilidades; ha fortalecido el espíritu hedonista de la vida; ha dado lugar a la formación de un rudo escepticismo y de una cruda indiferencia hacia el problema. Parecería que de no hacerse un formidable esfuerzo la violencia sería la solución.

- Papel del asistente social

Hace algunos años el Servicio Social se mantuvo afiliado a la corriente que negaba su enrolamiento en una determinada tendencia ideológica. Esto era una forma muy sutil de mantenerse enrolado en las filas de la ideología del sistema.

Frente a los asistentes sociales que nunca discutieron el problema ideológico por desconocerlo o considerarlo un tabú, surgen hoy día los sostenedores de las ideologías de cambio, e incluso, un sector juvenil altamente radicalizado, para el cual el marco ideológico del Servicio Social solo puede ser la ideología del proletariado.

De acuerdo a las dos concepciones de subdesarrollo, la que

lo considera la etapa anterior al desarrollo y la que lo considera el precio del desarrollo de unos pocos, las funciones del Servicio Social en una y en otra son notoriamente diferentes. El mismo tipo de programas exige una concepción, objetivos y una ejecución diferentes. Por ejemplo, en ambas concepciones se habla de la necesidad de educación, pero una cosa es educar con métodos tradicionales para integrar al hombre al sistema y, otra muy diferente, educar mediante técnicas de concientización, para ayudar al hombre a desalienarse y desmasificarse.

Cada trabajador social en Latinoamérica vive una honda tragedia al ser destinado por su profesión al contacto con los problemas sociales y al no hallar forma de solucionarlos, porque comprende que cada caso depende, por regla general, de un estado de cosas que forma parte del subdesarrollo.

Partiendo de la experiencia diaria que muestra que mucha gente no se interesa por los problemas ajenos simplemente porque no los conoce, es tarea del asistente social divulgar los hechos que determinan la miseria colectiva y los efectos que producen para urgir la modificación de la estructura social; tratándose de establecer lazos de unión a lo largo y ancho del continente.

El profesional de Servicio Social para ser eficaz en su labor debe conocer los problemas y los hombres de su época, ha de escrutar los signos de los tiempos y procurar tener un conocimiento más pormenorizado del medio en donde ha de actuar.

Además, esta tarea no ha de realizarla en forma aislada, sino interdisciplinariamente para obtener la integración que

facilite la solución de los problemas.

El asistente social no debe perder la visión de que el desarrollo no es sólo cuestión de proponer un incremento de las inversiones, de la producción, del ahorro, sino además, de enfocar el desarrollo social de inmensas masas de población cuyo atraso no se resuelve con simples medidas económicas, sino mediante el empleo de las fuerzas humanas capaces de comprender y tener conciencia para aprovechar los recursos, para multiplicarlos en servicio de todos, haciendo, no ya el rescate individual sino el rescate social masivo. El rescate de la muchedumbre hacia una vida mejor. La muchedumbre hambrienta, desvalida y lanzada poco a poco a la violencia que habita el hemisferio latinoamericano.] No

El desarrollo bien puede caracterizarse por una creciente escisión entre las esperanzas y las realizaciones, es decir, por una mayor conciencia de su privación y una menor tolerancia de la pobreza y de los privilegios. Para las masas aprimidas, el desarrollo puede ser una época de nacientes hostilidades, de repetidas sensaciones de frustración, de creciente inquietud e insatisfacción.

Es un error imaginar el "gran ascenso" como un período de creciente armonía social. Es más probable que sea un período de división y descontento.

Por otra parte, no se debe dejar de pensar, que el aumento de la población a ritmo cada vez más acelerado, hará que dentro de algunos años la situación sea caótica, a menos que con el mismo ritmo marche el progreso, la justicia y la caridad.

Es así como el trabajo social no debe limitarse sólo a una